

Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio

Óscar Garrido Guijarro

Doctor en Paz y Seguridad Internacional y profesor de Relaciones Internacionales en el Centro Universitario Villanueva - Universidad Complutense
E-mail: xvalladares@cesag.org

Recibido 20 de febrero de 2015
Aceptado 20 de marzo de 2015

RESUMEN: El diálogo islámico-cristiano nunca ha vivido un clima tan crispado como en la actualidad. Siglos de respetuosas relaciones, ayudas mutuas y hasta de pequeños intercambios e influencias en la manera de dirigirse a Dios están pasando por su peor momento. Si la naturaleza dual y transversal de los árabes cristianos les hace vivir al margen del resto de los cristianos, la acrimonia, persecución y deseos de destrucción por parte de sus vecinos árabes les asegura un pésimo porvenir.

PALABRAS CLAVE: cristianos árabes, Oriente Medio, expulsiones, Mosul,

En nuestro mundo globalizado donde una noticia acaecida en cualquier punto del planeta es recogida casi en tiempo real por nuestros diarios digitales, los acontecimientos de Oriente Medio –que son cotidianamente noticias remarcables– han pasado a formar parte de la actualidad informativa que envuelve nuestras vidas, hasta el punto de que el ciudadano español medio, suficientemente informado, tiene una opinión sobre la conocida como *primavera árabe*, el conflictos entre Palestina e Israel, o la proclamación del califato por parte del grupo yihadista Estado Islámico en tierras iraquíes y sirias.

En medio de estas noticias se cue-
lan nombres como coptos, caldeos,
melquitas o maronitas, que al final
nos acaban resultando de alguna
manera familiares, «nos suenan»,
pero no sabemos bien dónde si-
tuarlos, ni de dónde han salido,
ni qué lugar ocupan en el comple-
jo tablero de ajedrez en el que se
ha convertido Oriente Medio. La
mayoría de los ciudadanos descono-
cen que hay países en Oriente
Medio que no son completamen-
te musulmanes. Ignoran que al-
rededor del 39% de la población
libanesa es cristiana¹, que los cris-

¹ US Department of State, Bureau of Near Eastern Affairs, Background Note: Lebanon, diciembre de 2011.

tianos suponen el 10% de la población en Egipto², y suponían hasta hace bien poco un 10% en Siria³ o entre un 3% y un 5% en Irak⁴.

El origen de la diferenciación de las comunidades árabes cristianas

La cristiandad tiene su origen en Oriente Medio con la primitiva iglesia judeo-cristiana de Jerusalén. Tras el episodio de Pentecostés, los apóstoles y los discípulos de Jesucristo comienzan el cumplimiento del mandato misionero de ir por todo el mundo anunciando el Evangelio y bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.⁵

Si los cristianos occidentales consideran a san Pablo como el «apóstol de referencia», los cristianos orientales piensan que el más importante es el apóstol santo Tomás,

ya que según la tradición, llevó el Evangelio a los «partos, medos, elamitas y pobladores de Mesopotamia»⁶. «Fue en Antioquía donde los discípulos fueron llamados por primera vez *cristianos*»⁷. Los cristianos de Egipto veneran a san Marcos como el fundador de la iglesia copta ya que fue el primero enviado «a Egipto y las regiones de Libia pertenecientes a Cirene»⁸. Según la tradición el apóstol santo Tomás envió a san Judas Tadeo al reino del desierto de Edessa, en el norte de Mesopotamia, donde consiguió la conversión al cristianismo del rey árabe Abgar y de su pueblo. De esta manera se considera que Abgar y su pueblo fueron el primer rey y el primer reino cristiano de la historia, en el mismo siglo I⁹.

Los tres primeros siglos de vida del cristianismo fueron tiempos de persecución hasta que en el año 313 el emperador Constantino promulga el Edicto de Milán que garantiza a los cristianos su derecho a existir y no ser perseguidos. En los siguientes 150 años se sucederán cuatro Concilios Ecuménicos

² US Department of State, Bureau of Near Eastern Affairs, Background Note: Egypt, marzo de 2012.

³ US Department of State, Bureau of Near Eastern Affairs, Background Note: Syria, marzo de 2012.

⁴ US Department of State, Bureau of Near Eastern Affairs, Background Note: Iraq. El análisis sobre Irak publicado en febrero de 2012 habla de un 3% de cristianos; el de 1999 reseñaba un 5%.

⁵ Mateo 28, 19-20.

⁶ Hechos de los Apóstoles 2, 9.

⁷ Hechos de los Apóstoles 11, 26.

⁸ Hechos de los Apóstoles 2, 10.

⁹ BETTY BAILEY y J. MARTIN BAILEY, *Who are the Christians in the Middle East?*, William B. Eerdmans Publishing Company, Michigan 2003, 6.

cos –Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451)– en los que se definirán las bases de la teología cristiana y sus dogmas. La división de posturas a favor o en contra de las definiciones dogmáticas de estos concilios dará origen a la fragmentación y diversificación de las diferentes iglesias orientales y comunidades árabes cristianas¹⁰.

Las comunidades cristianas asentadas en las regiones del imperio romano en las que dominaba el uso de la lengua griega, y más aún las asentadas en las fronteras orientales del imperio, manifestaron su fe, alimentaron su vida espiritual y organizaron sus estructuras eclesiásticas de tal modo que se fueron diferenciando cada vez más de las que prevalecían en las regiones occidentales de lengua latina, donde el prestigio cultural de Roma, su tradición de sede apostólica de Pedro y Pablo –y, como tal, garantía privilegiada de la fe de los apóstoles– sobrevivieron sin merma a la caída del imperio e incluso se consolidaron. Por el contrario Constantinopla, la «nueva Roma» fundada por Constantino en el emplazamiento de la antigua Bizancio, no llegó a ejercer de forma eficaz su derecho de intervención sobre unas comunida-

des cuyos orígenes se remontaban a los primeros cristianos y que habitaban en países de culturas muy antiguas como Egipto, Siria, Mesopotamia, orgullosos de su tradición y de su lengua, y celosos de sus particularismos. De ahí la diversidad de manifestaciones y de estructuras del cristianismo que se suele denominar oriental¹¹.

Será tras el Concilio de Éfeso, en el año 431, cuando se produzcan las primeras diferencias teológicas entre algunas iglesias de Oriente Medio y la doctrina declarada como ortodoxa tanto por Roma como por Constantinopla. Pero las principales rupturas se manifestarán en el Concilio de Calcedonia (451) cuando la doctrina sobre la naturaleza de Cristo sea definida definitivamente.

Mientras que en la iglesia occidental no hubo rupturas, en el seno de la iglesia oriental sí las hubo. Las iglesias orientales que aceptaron el Concilio de Calcedonia se denominarán *iglesias ortodoxas del Este* y las distintas iglesias orientales que no lo aceptaron serán las iglesias monofisitas (defienden una única naturaleza de Cristo) o iglesias no

¹⁰ BAILEY y BAILEY, 47.

¹¹ IRENEE-HENRI DALMAIS (1987), *Diccionario de las religiones; Iglesias Orientales*, Barcelona: Editorial Herder, 804.

calcedonianas o *iglesias ortodoxas Orientales*¹².

Con la expansión del islam, iniciada en el siglo VII, las iglesias orientales se mantuvieron separadas unas de otras, aisladas por fronteras geográficas. La zona conquistada por los musulmanes coincidía en gran parte con territorios de los monofisitas y nestorianos (no calcedonianos), mientras que el territorio que, por el momento, no había sucumbido al islam, podía considerarse en general como calcedoniano¹³.

Estas iglesias orientales no calcedonianas adquirieron un sentido muy local, indigenista y pasaron a ser identificadas con la nación. Cuando el pueblo perdía su referencia estatal debido a las distintas invasiones o los cambios de fronteras, la iglesia era la guardiana de la identidad nacional. Esto sucedió cuando los pueblos de Oriente Medio pasaron al dominio del califato islámico o del imperio otomano. A pesar de estas vicisitudes, la iglesia salvaguardaba la fe de la nación y la identidad cultural aun cuando la

entidad política del pueblo hubiese cambiado. La misión de salvaguardar esta identidad nacional religiosa la siguieron cumpliendo las iglesias locales en la diáspora occidental mediante la celebración de festivales y actividades culturales de carácter étnico y religioso o mediante la puesta en marcha de escuelas para favorecer que los niños puedan aprender la lengua, la historia y las costumbres locales de sus antepasados¹⁴.

Clasificación actual¹⁵

Middle East Council of Churches (MECC) clasifica a las iglesias de Oriente Medio en cinco familias. Juntas representan unos veinticinco millones de cristianos de los cuales aproximadamente diez millones residen en Oriente Medio.

La familia Ortodoxa Oriental (familia no calcedoniana, monofisitas):

- Iglesia Armena.
- Iglesia Asyria.
- Iglesia Copta.
- Iglesia Etiópe.

La familia Ortodoxa del Este:

¹² BAILEY y BAILEY, 48.

¹³ HUBERT JEDIN (1980): *Manual de historia de la Iglesia*, vol. 2, *La aparición de las iglesias nacionales en los territorios fronterizos del imperio bizantino*, Barcelona: Editorial Herder, 695.

¹⁴ BAILEY y BAILEY, 7.

¹⁵ ANTHONY O'MAHONY (ed.) (2008): *Christianity in the Middle East, Studies in Modern History, Theology and Politics*, Melisende, Londres, 11.

- Patriarcado Ortodoxo Griego de Jerusalem.
- Patriarcado Ortodoxo Griego de Antioquía.
- Patriarcado Ortodoxo Griego de Alejandría.

La familia Católica (seis orientales, una latina y una hebrea):

- Iglesia Grecocatólica.
- Iglesia Maronita.
- Iglesia Caldea.
- Iglesia Copta católica.
- Iglesia Asyria católica.
- Iglesia Armenia católica.
- Iglesia Hebrea católica.
- Patriarcado Latino de Jerusalem.

La familia Evangélica y Anglicano-Episcopal:

- Iglesia Anglicana y Episcopal en Jerusalem y Oriente Medio. Existen también iglesias Presbiterianas y Luteranas que han surgido de comunidades cristianas.

La quinta familia es una de las más antiguas de las iglesias de Oriente Medio: la iglesia Asyria del Este.

Naturaleza dual y transversal de los árabes cristianos

Los miembros de las comunidades árabes cristianas en Oriente Medio son ciudadanos de segunda clase en su tierra –en términos de liber-

tades, de igualdad y de derechos sociales y políticos– y han sido y son objeto de ataques, discriminaciones y persecuciones, aunque con diversa intensidad dependiendo de la época histórica y del país. Han sido considerados ciudadanos de segunda clase de manera clara y como tal «legislada» a lo largo de la historia del islam, y lo siguen siendo ahora en nuestra época contemporánea. Hay que singularizar sin embargo la situación que viven los cristianos en Líbano, donde no son una minoría, o dicho de otra manera, en Líbano no hay mayorías. Mientras que Egipto, Irak y Siria adoptaron regímenes laicos nacionalistas tras su independencia (a pesar de las peculiaridades de esta naturaleza laica, que no es asimilable al concepto de laicidad occidental), Líbano optó por un sistema de organización distinto inspirado en la idea tradicional otomana de organización en base a comunidades. Líbano construyó un sistema político basado en la concepción de una sociedad democrática construida por muchas comunidades religiosas distintas. Gracias a que los cristianos suponían más de la mitad de la población pudieron influir en la creación de un nuevo Estado en el que gozan de un papel político único comparado con el resto de sus vecinos árabes. La consideración constitucional de

que el Jefe de Estado libanés debe ser un cristiano no sólo garantizaba la igualdad, sino que también se constituían en un importante símbolo: por primera vez desde la expansión del Islam en Oriente Medio, los musulmanes no detenían el monopolio del más alto poder político tal y como dicta la tradición política musulmana.

Desafortunadamente, la identidad árabe automáticamente equivale a la identidad musulmana a los ojos de la opinión pública y también muchas veces es considerado así entre los mismos líderes musulmanes. La identidad árabe cristiana es transversal y dual, lo que muchas veces produce un choque con el islam y también dificultades a la hora de establecer relaciones con su otra contraparte, el Occidente cristiano. Esta compleja identidad les distingue del resto de cristianos y de la mayoría musulmana que les rodea, pero es con sus conciudadanos musulmanes con quienes comparten durante siglos una misma sociedad y con quienes deben trabajar conjuntamente para crear las nuevas bases culturales que hagan posible la integración nacional de las distintas comunidades religiosas en el seno de los Estados. Los árabes cristianos pueden contribuir –y cuando se les ha permitido, han contribuido– activamente a la evo-

lución cultural y política de las sociedades de Oriente Medio a las que pertenecen.

La naturaleza dual de los árabes cristianos encierra además una paradoja: el cristianismo tiene su origen en Oriente Medio, su base cultural, religiosa e histórica es semítica (hebrea y árabe) y sólo después occidental, en cuanto que el cristianismo se convierte en el principal ingrediente cultural y religioso sobre el que se construye la civilización occidental.

Con respecto a Occidente, los cristianos árabes nunca han ocupado un papel significativo en la política de Estados Unidos, principal valedor y defensor de los valores occidentales en Oriente Medio. La situación, las amenazas o las agresiones que sufren estas comunidades nunca han sido consideradas seriamente. La política exterior norteamericana siempre ha preferido pasar de largo respecto a las dificultades de los cristianos en Oriente Medio. Estados Unidos no ha sentido nunca la situación de estas comunidades como una presión económica, política o de seguridad a la cual debiera enfrentarse. Los cristianos árabes han perdido su confianza en Occidente en general y en Estados Unidos en particular. Sienten que Europa ha mostrado en ocasiones sensibilidad por su situación, pero saben

de las limitaciones europeas. Europa se ha convertido en un continente post-cristiano que además carece del poder militar y de la influencia internacional con la que cuenta todavía Estados Unidos.

Además, a lo largo de la historia, la actuación de las potencias europeas en defensa de los árabes cristianos ha conllevado problemas para estas comunidades. Circunstancias de peligro para los árabes cristianos, a lo largo de los siglos, han tenido lugar cuando se han visto envueltos en medio de conflictos entre musulmanes y europeos. En ocasiones los musulmanes han percibido a los árabes cristianos como colaboradores del enemigo.

Por otro lado hay que destacar que las comunidades árabes cristianas son, en el mejor de los casos, igual de complejas que cualquier otra comunidad, si no más. Hay que abandonar la visión de los árabes cristianos como un todo compacto, como grupos sociales homogéneos basados en una identidad religiosa, decidiendo y actuando igual en el seno de un Estado. Las diversas comunidades son muy distintas las unas de las otras desde muchos puntos de vista: cultural, histórico y político. Sus desencuentros en el seno de cada una de las comunidades y en las relaciones de unas

con otras constituyen un problema casi permanente.

Presente y perspectivas de futuro

El presente y el futuro de las comunidades árabes cristianas dependen de un complejo número de factores. Los recientes acontecimientos que han causado o están causando cambios en el devenir político y social de Irak, Siria y Egipto afectan sin duda al estatus de las comunidades árabes cristianas en estos países. Dos son los componentes que debemos tener en cuenta en este análisis: el desarrollo político y cultural árabe se ha mostrado insuficiente para asimilar, sin más, los principios clásicos de secularización y democracia incluso aunque estos tres países adoptaron políticas teóricas de integración nacional sobre una base laica; por otro lado, el auge del islamismo político –tanto en su manifestación moderada como en su versión fundamentalista y terrorista– se ha extendido y por un espacio de tiempo ganó la batalla política en Egipto, de la mano de los Hermanos Musulmanes, y la está ganando en Siria y en Irak, de la mano del grupo yihadista terrorista Estado Islámico, que ha conseguido instaurar un califato en el que se expulsa o se mata a los cris-

tianos. El objetivo del IS es conquistar territorios, borrar viejas fronteras coloniales y, en una primera fase, unir Irak y Siria en un nuevo califato que está llamado a extenderse por todo la tierra.

La propuesta del islamismo político de volver a una estructura política basada en la sharia o en la tradición legal islámica está conduciendo a las comunidades árabes cristianas a una marcha atrás en términos de libertades y derechos, y lo que es más grave, el derecho más básico, el derecho a la vida, se ve amenazado para muchos cristianos. La noción de ciudadanía y de igualdad de derechos tal y como es considerada en la cultura política occidental todavía está sin resolverse en la tradición cultural y política musulmana, donde la noción de ciudadanía sigue des-cansando en la afiliación religiosa y no en la simple afiliación al Estado. Se hace necesaria todavía una evolución seria en la confluencia del Islam con la modernidad. La democracia no puede ser reducida a una cita con las urnas.

En los últimos años las dictaduras laicas de Egipto y de Irak han sido derrocadas, y la de Siria está tocada de muerte. Como acertadamente describe M. A. Bastenier en el diario *El País*, en un artículo publicado el 25 de junio de 2014, «el régimen tiránico y sanguinario de

Sadam Hussein era la hermética tapa que cerraba la caja de Pandora. En su territorio no prosperaba Al Qaida porque entre las gravísimas taras del dictador –como Assad en Damasco– no figuraba el integrisimo religioso, y su dictadura no consentía competidores». Mariano Aguirre, director del *Norwegian Peacebuilding Resource Centre*, destaca en un artículo publicado también en *El País*, el 27 de noviembre de 2013, que «la primavera árabe que transformaría democráticamente Oriente Próximo ha resultado ser un periodo de violentas incertidumbres y realineamientos geopolíticos inesperados. Los optimistas estrategas de la promoción de la democracia no previeron que la caída de los dictadores podría generar una fragmentación violenta de la región con ondas expansivas». Ante la nueva situación, no es extraño que tanto en Egipto como en Irak como en Siria muchos árabes cristianos clamen que «contra el régimen Baath se vivía mejor» y surja la nostalgia por dictaduras pasadas.

Por otro lado, no podemos dejar de destacar que la emigración continúa siendo el principal problema interno de las comunidades árabes cristianas y este se ha agudizado especialmente en los últimos años. La caída del número de cristianos no sólo supone un recor-

te cuantitativo en las estadísticas sino que también conllevará un recorte cualitativo en cuanto que estas comunidades perderán influencia social, cultural, económica y política. Los árabes cristianos se enfrentan al reto de encontrar el camino para emprender estrategias no sólo de naturaleza política, sino también de naturaleza económica, social, educativa o sanitaria de manera que sus miembros, que sufren guerras, revoluciones y persecuciones, persistan en su empeño de continuar habitando sus ciudades de origen y no sucumban ante el atractivo cultural que puede ofrecerles Occidente.

Arrancados del Nilo, del Éufrates, del Tigris, del Jordán y del Litani

La conquista de Mosul por parte del grupo yihadista Estado Islámico en junio de 2014 y las consiguientes expulsiones o asesinatos de los cristianos iraquíes que habitaban en esta ciudad –también de otros grupos minoritarios–, han visualizado ante los ojos de la opinión pública mundial las violentas persecuciones que sufren actualmente los cristianos en muchas partes de la geografía mundial, y en Oriente Medio en particular. Las macabras fotografías de torturas y crucifixiones de cristia-

nos o el vídeo de la ejecución de 21 coptos, todo ello aireado por los propios terroristas para sembrar el pánico, han supuesto un toque de atención a las conciencias de muchos líderes políticos del planeta. Lo mismo las imágenes de las casas de los cristianos marcadas con la letra árabe *nun* –inicial de la palabra «nasrani» («nazarenos»), que es como en algunos lugares de Oriente Medio designan a los cristianos–, que nos recuerda lo que hacían los nazis para señalar, aterrorizar y estigmatizar a los judíos, ha hecho caer en la cuenta al mundo entero de un fenómeno de persecución, que se manifiesta de diversas formas, y que ha sido denunciado por algunas personas e instituciones. He aquí algunos ejemplos tomados del estudio de Javier Rupérez *La persecución de los cristianos en el siglo XXI*, publicado en Papeles FAES el 25 de noviembre de 2013:

El 6 de febrero de 2012 la activista somalo-holandesa Aayan Hirsi Ali publicaba un artículo en el semanal norteamericano *Newsweek* que llevaba por título «La guerra global contra los cristianos en el mundo musulmán», en el que denunciaba:

«Los cristianos están siendo asesinados en el mundo islámico a causa de su religión. Es un creciente genocidio que debería provocar la alarma global (...) La conspiración del silencio que rodea esta violenta

expresión de intolerancia religiosa debe detenerse. Nada menos que el destino de la cristiandad –y en última instancia de todas las minorías religiosas en el mundo musulmán– está en juego».

El 2 de octubre de 2013 el secretario ejecutivo del American Jewish Committee, David Harris, publicaba un artículo en el diario *El País* titulado «Silencio ante la persecución de los cristianos», en el que resaltaba la pasividad y el mutismo ante este fenómeno de intolerancia y violencia:

«Lo que ha habido es silencio. Como judío encuentro ese silencio incomprensible. Los judíos sabemos muy bien que el pecado del silencio no es una solución ante los actos de opresión (...). ¿Cuántos ataques más, cuántos más fieles muertos, cuántas iglesias destruidas más y cuántas familias más tendrán que huir antes de que el mundo encuentre su voz, manifieste su indignación moral, exija algo más que fugaces declaraciones oficiales de aflicción y no abandone a las comunidades cristianas en peligro?».

Según *Open Doors*, una organización americana dedicada al seguimiento de las persecuciones de los cristianos en el mundo, en la actualidad alrededor de cien millones de cristianos sufrirían algún fenómeno de persecución en más de sesenta países. Esos datos coinciden en lo esencial con los publicados en el es-

tudio del *Pew Research Center* sobre restricciones globales a la religión correspondiente al año 2011. *International Society for Human Rights*, una ONG alemana, estima que el 80% de la discriminación religiosa que actualmente tiene lugar en el mundo está dirigida contra los cristianos. Y de acuerdo con el *Center for the Study of Global Christianity* del *Gordon Conwell Theological Seminary*, una institución evangélica situada en South Hamilton, Massachusetts, más de 100.000 cristianos han sido asesinados al año entre 2000 y 2011. Esta cifra ha sido acogida como cierta por la Santa Sede, cuyo representante diplomático, el arzobispo Silvano María Tomasi, la utilizó en la sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en mayo de 2013.

La mencionada organización *Open Doors* elabora anualmente un ránking de los países donde mayor grado de persecución sufren los cristianos, se trata del *Índice Mundial de Persecución 2014*. El estudio es fruto del análisis de varias variables como el asesinato de cristianos por razones religiosas o ideológicas, actos violentos perpetrados contra cristianos –que no han conllevado la muerte– por el hecho de ser cristianos, o número de iglesias, conventos o edificios cristianos clausurados o destruidos. En el ránking gene-

ral publicado en 2014, que analiza actos de persecución contra cristianos perpetrados entre el 1 de noviembre de 2012 y el 31 de octubre de 2013, el primer puesto lo ocupa Corea del Norte, el segundo Somalia, el tercero Siria, el cuarto Iraq y el vigésimo segundo Egipto.

En el ránking basado en el número de asesinatos perpetrados contra cristianos en el paréntesis de fechas anteriormente señalado, el primer lugar lo ocupa Siria con 1.213 cristianos asesinados, el cuarto lugar Egipto con 83 y el octavo Irak con once. En la clasificación basada en el número de actos violentos de persecución contra cristianos, el primer puesto lo ocupa Egipto, con 167 actos de persecución, y el cuarto Siria con 83. En el ránking de clausuras o destrucciones de iglesias y de edificios cristianos Egipto repite en el primer puesto, con 492 clausuras o destrucciones, y Siria ocupa el tercer lugar con 78.

Quiero terminar este artículo con unas palabras sobre los cristianos árabes provenientes de la Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente*, de Bene-

dicto XVI, que fue presentada por el mencionado papa en la visita que realizó a Líbano en septiembre de 2012:

Los cristianos comparten con los musulmanes la misma vida cotidiana en Oriente Medio, donde su presencia no es nueva ni accidental, sino histórica. Al formar parte integral de Oriente Medio, han desarrollado a lo largo de los siglos un tipo de relación con su entorno que puede servir de lección. Se han dejado interpelar por la religiosidad de los musulmanes, y han continuado, según sus medios y en la medida de lo posible, viviendo y promoviendo los valores del Evangelio en la cultura circundante.

El mundo entero fija su atención en Oriente Medio, que busca su camino. Que esta región muestre cómo el vivir juntos no es una utopía, y que la desconfianza y el prejuicio no son algo ineluctable. Las religiones pueden unir sus esfuerzos para servir al bien común y contribuir al desarrollo de cada persona y a la construcción de la sociedad. Los cristianos mediorientales viven desde hace siglos el diálogo islámico-cristiano. Para ellos, éste es un diálogo que forma parte de la vida cotidiana. ■

SALTERRAE

Senén Vidal

Hechos
de los Apóstoles
y orígenes
cristianos


SALTERRAE


Presencia
Teológica

SENÉN VIDAL

**Hechos de los Apóstoles
y orígenes cristianos**

176 págs.

P.V.P.: 11,50 €

La imagen histórica que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta es decisiva para nuestra visión sobre los *orígenes cristianos*. El presente estudio intenta realizar un análisis crítico de las líneas básicas de esa imagen. Como *resultado* principal, se va perfilando una imagen de los orígenes cristianos mucho más amplia y variada que la de Hechos, según la cual la historia real del cristianismo primitivo fue mucho más diferenciada que la imagen monolítica, de unidad compacta, que presenta el mencionado libro.


LOYOLA
GRUPO DE
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
